«SEMINARIOS», TESTIGO DE LA PASTORAL VOCACIONAL

Alonso Morata Moya

Para dar fe de este aserto nos basta con echar una mirada a la línea editorial de la revista, al menos hasta 2007, para ver que una gran parte de los editoriales tocan aspectos diferentes de la Pastoral Vocacional, a veces en su relación con la Pastoral Juvenil, o Familiar, o la Pastoral de conjunto. En el volumen 31, de 1985, el primer editorial es *Pastoral vocacional para agentes de pastoral juvenil*, y el del n. 97: *Pastoral vocacional, Pastoral de conjunto, Pastoral de evangelización*. Así mismo en el volumen 32 el comienzo editorial es *Pastoral vocacional: de la espera a la propuesta*, en ella se muestran los cambios de actitud que hay que realizar para llevar a cabo una eficaz pastoral vocacional en la Iglesia de hoy. En el volumen 33, el editorial del número 105 se centra en la relevancia social de la vocación hoy y su incidencia en la pastoral vocacional, un aspecto importante de los muchos que inciden en las nuevas formas, métodos y, sobre todo, espíritu, que ha de guiar a la pastoral vocacional en estos momentos de la historia. Importante el dedicado a la *Mulieris dignitatem* en el número 111 de la revista, haciendo una lectura en clave de pastoral vocacional y la consideración del encuentro del Papa con los jóvenes como una lección de pastoral vocacional, en el número 113. Siempre fiel a la orientación de la revista en lo referente a la pastoral vocacional y las diversas caras y fases que en ella se pueden dar. Esto nos lleva ver, en el número 117 de 1990, la importancia de la *Comunidad religiosa y vocaciones*, el sueño en el que se gestan muchas de las respuestas vocacional, tras el encuentro con una comunidad que vive profundamente su carisma.

El número 123, de 1992, quiere hacer un balance de la pastoral vocacional en los últimos diez años: *Diez años de pastoral de las vocaciones* es el título que introduce un número todo él dedicado a ver diversos aspectos de la pastoral vocacional y su relación con el conjunto de la pastoral de la Iglesia (local y universal) y que dedica un doble número a la presentación y contenido de la *Pastores dabo vobis* (125-126). Siguiendo los acentos de este documento el editorial de número 130, volumen 39, tiene como título *Hacia una pastoral vocacional centrada en el destinatario*, el objetivo no es ya solo conseguir respuestas para llevar a cabo la misión, primordial e importante, sino también considerar las circunstancias que rodean al destinatario de tal llamada.

Tenemos que irnos ya al editorial del número 140, vol. 42, para encontrar un nuevo toque de atención: *Pastoral vocacional ¿un cambio de actitudes?* Continuamente la revista quiere estar al acecho de las exigencias del momento en cuanto a esta actividad necesaria e importante para toda la comunidad. En cierto sentido adelanta algunos de los «cambios de actitud» que pide el documento final del Congreso Europeo de vocaciones que tuvo lugar en el 1997 y se publicó en la Epifanía de 1998 (NVNE 13c). El editorial del número 145 nos invita a centrarnos en quien es el verdadero agente de la pastoral vocacional y, ante los olvidos que tenemos, muy fijos en la metodología y en las técnicas nos recuerda que no debemos olvidarnos de Cristo en nuestra acción pastoral, sobre todo cuando se dirige a este importante campo de suscitar respuestas a su llamada.

De nuevo en el volumen 49, año 2003, brota la inquietud de coordinar toda la pastoral de la Iglesia, que la pastoral vocacional no sea un islote desgajado del contexto pastoral de cada comunidad, que de verdad sea la pastoral de las diversas pastorales, porque la «pastoral o es vocacional o no es pastoral». Por esa razón se pide una *Mayor coordinación entre la Pastoral juvenil, la Pastoral familiar y la Pastoral vocacional*, buscando los medios para esta coordinación. El número doble 172-173 contiene un estudio sobre jóvenes y vocación, y en éste la presentación quiere centrar el tema del estudio y superar lo que la sociología nos dice. La convicción es que los estudios estadísticos lo único que nos dicen, aparte de la información y datos que nos proporcionan, es que en muchos ambientes está ausente Dios, pero es importante que no hagamos «estudios ateos», porque sin duda allá donde los números prescinden de Dios, él está con su actitud misericordiosa y con los brazos abierto para recibir a quien lo necesite, aunque esté alejado de él. El del número 175 tiene por título *Llamados por su nombre*, porque olvidamos a veces que Dios personaliza, que nos da identidad al llamarnos, que no sólo encomienda una misión, sino que hace al llamado persona, con una forma de ser y de actuar que es la que le llevará a la plenitud de su vida, a ser feliz. Llamar por el nombre es siempre signo de amor, de consideración, de que se nos tiene en cuenta. No es un *quidam* innominado, sino alguien que es importante, que cuenta para el que le llama.

Esta es la línea que han seguido muchos de los editoriales de nuestra revista a lo largo de estos 25 años, ocupados en intentar proyectar un haz de luz sobre la realidad vocacional que nos rodea. Pero el contenido publicado en la revista no se reduce a los editoriales; pasamos a fijarnos en la cantidad de trabajos dedicados a este tema en este periodo de tiempo.

En el año 1985, último del periodo anterior, el número 97 trae dos trabajos: uno de J. Cuevas Ibáñez, *La Pastoral vocacional en la pastoral de conjunto*, y otro de Vicente Hernández: *La vocación del cristiano como misión de la Iglesia*, que acentúan lo que indicábamos más arriba: la preocupación por una pastoral en armonía y el descubrimiento de todo cristiano de que es llamado. Es un tema que se repetirá también en los diversos mensajes para la JMOV de Juan Pablo II

y después del Papa Benedicto XVI. Juan Pablo II nos regala el documento: *La Pastoral vocacional, la Formación de los futuros sacerdotes y la atención eclesial al clero*, y P. Zezinho hace unas *Reflexiones sobre Pastoral juvenil y Pastoral vocacional*, entendiendo que no pueden estar separadas la una de la otra, que caminan en la misma dirección y cualquier intento de aislarlas lleva al fracaso de una y otra. El mismo número 97 nos brinda dos aportaciones de cara a la praxis: J. Batista de Vivero, *Centro Vocacional de la Basílica de Ntra. Sra. de Aparecida*, y L. Rubio, *Cursos de formación de agentes de Pastoral vocacional en Brasil*. El volumen 32, 1986, predomina en el estudio de aspectos de la Pastoral juvenil, sin descuidar la vocacional con los *Principios teológico-pastorales para la pastoral de las vocaciones* de Vicente Hernández y dos pinceladas de la pastoral misionera en clave vocacional de J. Valdavida e I. Vidal: *Congreso nacional de jóvenes cristianos, crónica en clave vocacional*, y *Vocaciones misioneras. Una experiencia de pastoral juvenil-vocacional*.

Los números 103-104 y 105, vol. 33, resaltan varios aspectos de la Pastoral vocacional en artículos como el de J. R. Romo, *Proyecto de pastoral vocacional, utopía y programa*, o el de M. Ambrosio, *Una experiencia de pastoral vocacional a nivel de provincia religiosa*, o el titulado *Organización de la Pastoral vocacional diocesana*, de V.-L. de Mª Inmaculada. En cuanto a la novedad en la responsabilidad de la animación el artículo de T. M. Silva, *Una seglar coordinadora diocesana de Pastoral vocacional*, hecho que era infrecuente en aquel momento (1987) y que no se ha prodigado mucho en los años siguientes, aunque sí hay alguna diócesis más que ha optado por laico o religiosa como coordinador o coordinadora de la pastoral vocacional. Raúl Berzosa nos ofrece una reflexión teológica en *Cómo articular una «Teología de la vocación» hoy*, reflexiones que se irán repitiendo a lo largo de estos años: el de K. Lehmann (vol. 43, n. 146), *Características fundamentales de una teología y pastoral vocacional*, o el del Card. Martini, *Experiencia de itinerario vocacional y Lectio divina*, también el de Ch. Boureux, *La noción de vocación: llamada universal de Dios, relato del hombre* (vol. 46, n. 158) y el de Legrand, *La teología de la vocación al ministerio ordenado ¿vocación o llamada?*, que nos van ofreciendo visiones nuevas y más profundas sobre el sentido de la vocación. En este aspecto citamos también el artículo del Cardenal Grocholewski, *Preparar el camino para acoger la llamada* (n. 169), con el de G. Bertori, *El recorrido vocacional, camino de identidad y regeneración*.

A partir de 1993 (vol. 39) se siente la necesidad de ver y señalar el camino positivo de pastoral vocacional. Son muchos los trabajos en este sentido: el del Card. G. Danneels, *Preparar una primavera para las vocaciones: Pastoral vocacional*. También los de Charma, *La PV dentro de la pastoral orgánica de la Iglesia. Pedagogía de integración*, y el de E. García, *Chile: catequesis vocacional en la pastoral familiar*, junto con *Serra Club: pastoral familiar en la PV*, de S. L. López. Un aspecto complementario a los anteriores trata el de M. R. Ferrero, *Pastoral del Instituto de Vida Consagrada*, y el de Emilio Lavaniegos: *Misión del*

Coordinador diocesano de pastoral vocacional. En esta línea de renovación de la PV: A. Cencini, *Coordenadas actuales para la pastoral vocacional*; destacar el Documento *«In verbo tuo» NVNE*, que nos dará claves nuevas de cambio en la concepción, la teología y la praxis de la pastoral vocacional en la Iglesia. Siguiendo la estela del documento aparecen numerosos artículos. Los títulos son ya esclarecedores de este cambio, al menos teórico: Julio García Velasco publica en 1997 *Urgencia de una PV nueva*, lo siguen Luis Rubio y Carlos da Silva con *Rumbos nuevos para una pastoral vocacional renovada*, o Mons. Uriarte: *Pastoral vocacional para el ministerio presbiteral. Entre la resignación y la profecía*. En 1998 Spieler publica *La vocación como propuesta al sentido de la vida*, en 1999 Cencini, *¿Qué vocaciones para una vida consagrada renovada? ¿Qué tipo de vida consagrada para vocaciones nuevas?*, en el año 2000 A. Morata, *¿Vocaciones en una sociedad postcristiana?*, y R. Sacco, *La Pastoral de las Vocaciones en las circunstancias actuales*, que resume muchas de las inquietudes emanadas del Congreso y su concreción en los diversos órganos de la Iglesia (universal, nacional, diocesana). Abundando en esta línea los artículos del Card. Lustiger, *La vida como vocación*, y de F. Lansac; *Posibles pautas de pv en la época postmoderna*.

Quizás se han descuidado trabajos sobre discernimiento y acompañamiento en el campo específico de la Pastoral vocacional: sólo el de Rosaert, *Acompañamiento espiritual y pastoral de las vocaciones*.

No obstante los cursos del Instituto vocacional, tanto los ofrecidos todos los veranos, como los impartidos a pequeñas comunidades o a conferencias nacionales como los tres que tuvieron lugar en Eslovaquia durante los años 2004, 2005 y 2006, de los que da noticia la crónica de Mons. T. Gális, a la sazón obispo encargado de vocaciones del episcopado eslovaco y auxiliar de Banka Bintrinca, *Cursos pastorales para coordinadores de la Pastoral vocacional en Eslovaquia* (n. 184, 2007) y que nos hicieron descubrir un mundo nuevo en cuanto al florecimiento de vocaciones en el antiguo dominio del comunismo, han sido prácticas de discernimiento y acompañamiento que han animado a los directores de la revista por caminos nuevos, siempre a la escucha de los signos de los tiempos y la fidelidad al Señor y a la Iglesia.